

LOS HITOS *del* AÑO

EL GRECO 2014 IV CENTENARIO

LOS HITOS *del* AÑO

EL GRECO 2014 IV CENTENARIO



Gregorio Marañón, presidente de la Fundación El Greco 2014, en la sacristía de la catedral de Toledo.

EL IV CENTENARIO DEL GRECO DE TOLEDO (1614-2014): «VALE»

CONSTITUCIÓN DE LA FUNDACIÓN EL GRECO 2014

En 2005 la Real Fundación de Toledo empezó a reflexionar sobre lo que debería ser la Conmemoración del IV Centenario del Greco en el año 2014. Cuatro años más tarde, en 2009, con motivo de la entrega de sus premios en el Teatro de Rojas, delante del Rey Juan Carlos, el presidente de la Junta de Castilla-La Mancha, José María Barreda, el alcalde de la ciudad, Emiliano García Page, y la ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, como presidente de su Patronato, dije:

«[...] En el horizonte vislumbramos la celebración del IV Centenario del Greco, ese pintor universal nacido en la tierra de nuestra Reina, que constituye uno de los principales signos de identidad de nuestra ciudad. Toledo tiene que ser ese año la verdadera capital cultural de Europa. Debemos movilizarlos inmediatamente, sin perder un día más, para estar a la altura de esa conmemoración, que será general en todo el mundo del arte pero que Toledo debe liderar. La capacidad de nuestro alcalde, Emiliano García Page, su inteligencia y su empuje, representan una garantía de que Toledo está en condiciones de afrontar con éxito este reto. La trascendencia de este acontecimiento me lleva a solicitar al Gobierno de la nación y al Gobierno regional que lo promuevan y apoyen decididamente».

El Rey me respondió así:

«Vuestra labor, vuestras iniciativas y afanes merecen todo mi reconocimiento y aliento. Esta Fundación es la institución privada que mejor defiende el patrimonio de Toledo. Quiero expresar mi pleno respaldo a las actividades que preparéis de cara a la conmemoración del IV Centenario de la muerte del Greco».

Después de este acto, José María Barreda me pidió que asumiera la responsabilidad de organizar la conmemoración, y, tras consultarlo con quienes me acompañaban en la aventura de la Real Fundación de Toledo, acepté, no sin antes indicarles que había llegado el momento de sustituirme, tras más de veintitrés años de presidirla, con el fin de iniciar así un necesario proceso de renovación.

A José María Barreda le planteé la conveniencia de disponer del acuerdo previo de María Dolores de Cospedal, líder del Partido Popular en la oposición, pues siempre he sostenido que las principales instituciones culturales del Estado y los proyectos culturales públicos más relevantes precisan contar con el consenso político que les garantice su estabilidad temporal y una gestión independiente y profesionalizada. La Secretaria General del Partido Popular me ofreció su apoyo incondicional y, en consecuencia, Barreda, a quien se debe la iniciativa de promover la conmemoración, y González-Sinde acordaron constituir una nueva fundación pública, con un capital simbólico de 50.000 euros, entre el Ministerio, la Junta, el Ayuntamiento, la Diputación y el Arzobispado de Toledo, designándome como

su presidente. Por supuesto, como tengo por norma en el ámbito de la actividad cultural, no acepté compensación alguna por mi trabajo, también en solidaridad con la ciudad que he elegido como mi otro lugar de arraigo, y, sabiendo que, como en el poema de Cavafis, la mayor riqueza que nos ofrece Ítaca es el viaje mismo.

El 13 de mayo de 2010, en la sacristía de la catedral de Toledo, posiblemente el lugar más simbólico del anclaje del Greco en España, constituimos la Fundación Pública El Greco 2014.

Entresaco algunos párrafos del discurso programático que pronuncié entonces:

«Nos proponemos conmemorar en 2014 el IV Centenario de la muerte del Greco, entendiendo que esta conmemoración debe traducirse en un verdadero proyecto cívico que, de hecho, haga de Toledo ese año la verdadera capital cultural europea, como lo fue en el tiempo del Greco. Los resultados de cuanto hagamos tienen la vocación de perdurar, y, por tanto, no nos dejaremos deslumbrar por lo efímero por muy brillante que pudiera parecer. El IV Centenario ha de trascender la fecha de 2014 e incrementar así el valor patrimonial de Toledo, de Castilla-La Mancha, y, consecuentemente, de España».

[...] «En los actuales momentos, económicamente tan adversos, las instituciones culturales tienen la obligación de solidarizarse con el esfuerzo que están haciendo las administraciones públicas para gestionar los presupuestos públicos, y, consecuentemente, actuaremos con la máxima austeridad, economizando los medios de que dispongamos, y centrándonos en los objetivos prioritarios. Pero, a su vez, las administraciones públicas no deben olvidar que los fondos públicos que otorgan a la cultura no son gasto sino inversión en un sector que presenta ya el 4% del PIB y que tiene un futuro muy prometedor, sobre todo si se pone en relación con los flujos turísticos. La cultura, por tanto, no solo constituye un bien del espíritu que dignifica al hombre y un derecho social al que todos los ciudadanos deben tener acceso, sino también una auténtica fuente de riqueza».

[...] «La iniciativa de la Fundación precisa consenso político para poder lograr mejor sus objetivos, ese consenso que desplaza el debate político, a veces tan encrespado, hacia otros horizontes que lo justifican más. Ningún proyecto cultural puede ser verdaderamente fecundo si no goza de una cierta autonomía en su gestión y de una estabilidad en el tiempo».

[...] «El proyecto de la Fundación tiene que ser un proyecto abierto: abierto a colaborar con otros países, abierto a integrar las aportaciones que lo enriquezcan, abierto a recoger las críticas que permitan mejorarlo, abierto a la sociedad civil, a todos los ciudadanos e instituciones, y, muy particularmente, a todos los toledanos que quieran participar en él sin que esto implique incurrir en un proceso localista incompatible con la significación universal de nuestra ciudad».

[...] «Con carácter inmediato firmaremos convenios de colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Federación Empresarial de Toledo y el Museo del Prado, y aprobaremos la incorporación de estas cinco instituciones al Patronato de la Fundación».

[...] «El griego de Toledo, como se le conoció en su tiempo, fue ese inmigrante que nunca llegó a dominar nuestra lengua, firmó siempre en caracteres griegos, y mantuvo el apodo de su nacionalidad de origen llegando a ser el más universal toledano de todos los tiempos, y un verdadero icono de la identidad de nuestra ciudad. El valor simbólico de su ejemplo

para los hombres y las mujeres de hoy trasciende la genialidad de su arte y tiene también una dimensión social».

[...] «Vamos a hacer realidad lo que hoy es solo un apasionante sueño, esperando que al terminar nuestra tarea nos digan la palabra con la que finaliza el *Quijote*: "Vale". Para lograrlo nos ponemos a trabajar desde ahora mismo, pues nuestra principal dificultad es el reloj del tiempo. Quedan solo 1.328 días hasta el 1 de enero de 2014.»

PREPARACIÓN DE LA CONMEMORACIÓN

Los cuatro principales retos que teníamos por delante eran: la conformación del equipo, la programación del IV Centenario, la búsqueda de su financiación y la comunicación.

El equipo directivo quedó finalmente constituido por Paloma Acuña, como coordinadora general de la Fundación, que asumió la responsabilidad de configurar y desarrollar el programa; Jesús Carrobes, como director general, que se ocupó de la parte económica y de la fiscalidad del patrocinio privado; Juan Gallardo, que desempeñó la dirección del área administrativa con Sergio López en el área de contabilidad; y Luis Jimenez, asesor económico, que se hizo cargo de los principales aspectos de gestión del programa. Jana Zamacois, Miriam Lucas, y Ana Uceta se responsabilizaron del desarrollo de los proyectos. Jorge Alonso junto con Marta Vallejo y Virginia Collado, asumieron la responsabilidad de la comunicación, y Pablo González-Pola se ocupó de las Relaciones Institucionales. También fue decisivo para el buen fin del Año del Greco el equipo de los comisarios de las principales exposiciones: Fernando Marías, Javier Barón, Leticia Ruiz, así como Elena Ochoa Foster. Juan José Montero se hizo cargo de la dirección de la programación musical, asumiendo la dirección del Festival El Greco 2014, y Delia Piccirilli se responsabilizó del programa cívico PaseArte. Sagrario Rodríguez dirigió el programa SaboreaGreco, y, finalmente, Fernando Marías también coordinó la parte correspondiente a las actividades de investigación del Año, incluyendo el Simposio internacional El Greco, en colaboración con el Museo Thyssen. También contamos con tres prestigiosos asesores cuyo criterio fue esencial en el momento inicial de la andadura: Gerard Mortier, Miguel Barroso y Alberto Corazón.

En cuanto al programa de la conmemoración, resultaba muy difícil plantearlo sin saber cuál era el respaldo presupuestario que teníamos, pues las administraciones públicas únicamente iban a financiar los reducidos gastos ordinarios de la Fundación, y no asumían ningún otro compromiso respecto a las actividades del IV Centenario promovidas por la Fundación.

Quisimos empezar el Año 2014 con un concierto de campanas en la ciudad, interpretado en sus diecisiete principales campanarios, encargándole la partitura al maestro Llorenç Barber. La iniciativa tuvo el valor simbólico de convocar a toda la ciudadanía a la conmemoración del Año del Greco.

El principal eje de la programación fue, naturalmente, el expositivo, en torno a la figura y la obra del Greco, concretado en tres grandes exposiciones: la primera, en el Museo de Santa Cruz, con el título *El Griego de Toledo*, se la encomendamos a Fernando Marías. Se trataba de una muestra antológica, la primera que iba a realizarse en la ciudad, que recuperaría los mejores cuadros del cretense que desde principios del siglo XX se encontraban en la diáspora. La segunda, *El Greco y la pintura moderna*, organizada por el Museo del Prado para testimoniar el fenómeno de que el Greco, desde su redescubrimiento a finales del siglo XIX, se

convirtiera en el maestro que más influencia ha tenido en la pintura del siglo xx. Javier Barón asumió el comisariado de esta muestra, a la que la Fundación cedió la financiación acordada con Acción Cultural Española. Y, finalmente, le encomendamos a Leticia Ruiz una última exposición sobre el Greco, también en el Museo de Santa Cruz. Partiendo de un planteamiento modesto, como era contribuir a que durante el IV Centenario pudieran visitarse en Toledo todos los Apostolados conservados del pintor, Leticia Ruiz, con inmenso talento y ambición, realizó otra gran exposición: *El Greco: Arte y Oficio*. Al tratar del pintor, de su taller y de su manera de trabajar, completaba el ciclo de estas tres exposiciones conformando un discurso lleno de coherencia.

Para hacerlo posible tuvimos que viajar a EE.UU. para convencer a los principales museos norteamericanos de que cediesen la primacía de la conmemoración a España, y, más concretamente, a Toledo y al Museo del Prado, incorporando al Patronato de la Fundación a los directores del Metropolitan Museum de Nueva York y de la National Gallery de Washington, y alcanzando también un acuerdo de cooperación con el Nelson-Atkins Museum de Dallas, dirigido por Julián Zugazagoitia.

Para abrir el ciclo de estas exposiciones trazamos otra de ese arte contemporáneo que es la fotografía, con el fin de reflejar la mirada de nuestro tiempo sobre la ciudad toledana del Greco. Así, le encargamos a Elena Ochoa Foster que comisariara la excelente *Toledo Contemporánea*, en colaboración con su Ivorypress, que tuvo lugar en San Marcos de Toledo. Y, finalmente, para completar este conjunto expositivo participamos en otras importantes iniciativas: *La Biblioteca del Greco* y *Entre el cielo y la tierra. Doce miradas al Greco cuatrocientos años después*.

Constituyó un acierto de gran repercusión la decisión que tomamos de convertir la ciudad de Toledo en el principal escenario de la conmemoración, poniendo en valor lo que vinimos a denominar los Espacios Greco, esto es, los lugares donde se conservan conjuntos de la obra del artista, lienzos y retablos desde su origen, y que, por tanto, podrían contemplarse en el contexto para el que fueron concebidos.

Así, la Capilla de San José, que por primera vez en su historia se abrió al público; la Sacristía de la Catedral de Toledo, restaurada para la ocasión, incluidas las pinturas de Lucas Jordán de su bóveda y el cuadro de *El Expolio* en el taller del Museo del Prado, y reformado su concepto expositivo; el Hospital Tavera, tras restaurar su sacristía para poder hacer una nueva instalación de los cuadros del Greco y el *Tabernáculo* que acogía al *Cristo Resucitado* y que de nuevo pudo contemplarse en su espectacular posición original; el Convento de Santo Domingo el Antiguo; la Iglesia de Santo Tomé y el Santuario Nuestra Señora de la Caridad de Illescas. Estos espacios se convirtieron en subseces de la gran exposición *El Griego de Toledo* y también de la de *El Greco: Arte y Oficio*, y permitieron ofrecer una visión única de la obra del pintor.

Con el propósito de destacar el que Toledo ese año fuera, de hecho, la capital cultural de Europa, concebimos el Festival de Música El Greco 2014, con una auténtica proyección internacional. Su programación se centró en la interpretación de tres Réquiems en la Catedral: el de Cristóbal de Morales, dirigido por Michael Noone, el de Verdi, dirigido por Riccardo Muti y el de Mozart, dirigido por Ivor Bolton. Estos tres grandes conciertos, auténticos acontecimientos que tuvieron una gran acogida, se transmitieron por las cadenas de televisión

públicas, nacional y regional, y, por primera vez en Toledo, se instaló una gran pantalla en la Plaza de Zocodover para que la ciudadanía pudiera también disfrutarlos en directo. Completaron la programación la recuperación de las Batallas de órganos en la Catedral, y conciertos de contenido muy variado dirigidos a diferentes públicos, celebrados en algunos de los más destacados espacios artísticos de la ciudad y con intérpretes del máximo prestigio. A esto se añadió el atractivo programa de artes escénicas *Pasearte* en plazas, calles y espacios públicos, y *Saborea Greco*, la sección gastronómica del centenario.

El Año del Greco no podía dejar de realizar un programa de excelencia en el ámbito de la investigación. Y así, programamos distintas iniciativas como el ya citado Simposio Internacional *El Greco* y el Congreso de Musicología que congregaron a los más prestigiosos especialistas internacionales, así como una línea de publicaciones de la máxima calidad.

Finalmente, decidimos que el Año del Greco debía completarse con un legado de arte contemporáneo que permaneciese en la ciudad. Así, con la colaboración de Artangel, Cristina Iglesias realizó su extraordinario proyecto *Tres Aguas*, un conjunto escultórico compuesto por tres fuentes, a orillas del Tajo, en el Convento de Santa Clara y en la Plaza del Ayuntamiento.

Para financiar este programa de actividades solicitamos al Ministerio de Cultura que la conmemoración fuera declarada «acontecimiento de excepcional interés público», lo que comporta unas importantes desgravaciones fiscales. A partir de esto, la Fundación, por sus propios medios logró obtener doce millones de euros de patrocinio privado, y cuatro millones de euros de sus propias actividades, lo que finalmente hizo posible la conmemoración. A este patrocinio se añadieron los acuerdos de colaboración alcanzados con los medios de comunicación, en difusión y descuentos de publicidad que permitieron realizar un programa de comunicación a la altura de lo que la conmemoración necesitaba. En este contexto, resulta significativo que la sociedad civil toledana solo aportase el 0,25% del patrocinio privado que correspondió a una sola aportación que fue la de Soliss.

El capítulo de agradecimientos es muy extenso y difícil de abarcar en estas páginas. Sin embargo, sí deseo expresar el reconocimiento debido a las personas que formaron parte de la Comisión Ejecutiva de la Fundación. Me refiero a Jesús Prieto, director general de Bellas Artes; a Marcial Marín, consejero de Educación y Cultura; a Ángel Fernández Collado, obispo auxiliar de Toledo; a Arturo García Tizón, presidente de la Diputación de Toledo; a Rosa Ana Rodríguez, concejal de Cultura; y a Javier Ruedas, representante del Ayuntamiento. También a Mercedes del Palacio, subsecretaria del Ministerio de Cultura en un primer momento; a José María Lassalle, secretario de Estado de Cultura; y a Eladio Bobo, representante del Ministerio de Hacienda.

Mención específica merecen la colaboración de la Iglesia, representada por Braulio Rodríguez, Arzobispo Primado, y Juan Sánchez, Deán de la Catedral. Y, por supuesto, al Museo del Prado. La colaboración establecida desde el primer momento entre el Museo y la Fundación ha sido decisiva para una gran parte de lo realizado. Aquí debemos citar a su director Miguel Zugaza, a Gabrielle Finaldi, al presidente del Patronato José Pedro Pérez-Llorca, y a Plácido Arango que le antecedió en el puesto. Finalmente, a los patrocinadores privados, quienes con sus generosas aportaciones hicieron posible la conmemoración. También los prestadores de las obras merecen el mayor reconocimiento pues gracias a ellos se ha podido contemplar en Toledo en 2014 un conjunto irrepetible de obras del Greco.

LA CULMINACIÓN DEL AÑO 2014

En la tarea de la preparación del año 2014 muy pronto concebimos un sueño que nos parecía tan realizable como necesario. Me refiero al replanteamiento del actual Museo Nacional del Greco, para dar lugar a un gran Museo a la altura de nuestro tiempo y de lo que la figura y la obra del cretense representa. Estábamos convencidos de que esta iniciativa constituía la mejor manera de culminar la conmemoración, dejando una significativa huella que trascendiese el año 2014. Desafortunadamente, las Administraciones Públicas no acogieron la propuesta, que solo contó con el apoyo de la Diputación de Toledo.

El Museo del Greco se encuentra en la pequeña casa de la judería en la que el marqués de la Vega Inclán instaló su galería de arte, desde la que se vendieron en España y fuera de España la mayor parte de los grecos que salieron a principios del siglo XX de la ciudad. Más tarde la donó al Estado para instalar el actual Museo en el falso histórico que había creado con la denominación de «La Casa del Greco». Aquel Museo, creado en junio de 1911, cuando el Greco, recién descubierto, aún no había alcanzado el reconocimiento artístico como uno de los grandes maestros de la pintura de todos los tiempos, no respondía a los planteamientos museísticos de entonces, y esta gravísima carencia es hoy aún más discordante. Baste decir que la plantilla del Museo es de tres personas; que cuando se reabrió recientemente, tras siete años de una costosa reforma de sus instalaciones, no podían visitarlo simultáneamente más de dieciocho personas; que no tiene espacios para exposiciones temporales; que carece de una biblioteca y de un archivo documental sobre el Greco; que muchos de sus cuadros no disponen del espacio museográfico adecuado para su contemplación; y que el museo no está en situación de incorporar nuevas piezas a su colección por falta de espacio.

El Museo de Santa Cruz posee, en parte en régimen de depósito por parte de la Iglesia, una colección de grecos casi tan importante como la del Museo del Greco. Hacer de Santa Cruz el nuevo Museo Nacional del Greco permitiría crear la más importante colección de pintura del Greco, y dotarle a ese Museo Nacional de los espacios propios de un museo de nuestros tiempos, creando para la ciudad la que sería su primera institución cultural y un lugar obligado de peregrinaje internacional. El coste de esta transformación, tras la inversión realizada por la Fundación El Greco en el Museo de Santa Cruz es, ciertamente, menor, y, además, se liberaría la antigua casa de Samuel Leví para poder convertirla en un foco de atracción cultural de la judería y en una ampliación del Museo Sefardí, posibilitando la visita los baños hebreos medievales más importantes de Europa. Este proyecto que, a mi juicio, no ha perdido su razón de ser, habría creado unas de las instalaciones museísticas más importantes de nuestro país de los últimos años.

Una vez terminado el año 2014, la Fundación ha sumado a sus realizaciones algunos proyectos relevantes que la inseguridad presupuestaria nos había obligado a relegar, disponiendo para ello del superávit de ingresos logrado por su éxito de visitantes. Por referirme solo a los más emblemáticos, citaré la adquisición de libro *Le vite*, de Vasari anotado por el Greco, Tristán y Zuccaro, para donárselo a la Biblioteca Nacional; el acuerdo firmado con el Museo del Prado para la finalización del catálogo razonado de la obra del Greco, ese extraordinario proyecto iniciado por José Álvarez Lopera y cuya terminación está en las excelentes manos de Leticia Ruiz; y, también con el Museo del Prado, el acuerdo para la publicación de imprescindible estudio técnico sobre la obra del Greco realizado por Carmen Garrido. A esto se

añade la continuidad durante los años 2015 y 2016 del Festival de música *El Greco en Toledo* que debería permitir recuperar para la ciudad el prestigio que en su día tuvieron las Decenas Musicales. Otro importante proyecto que ha sido posible abordar es el dirigido por Fernando Marías y que consiste en una nueva recopilación y correcta transcripción de la documentación sobre el Greco, hoy conservada en muy diferentes archivos de Italia y España.

Si, en enero de 2014, el Ayuntamiento de Toledo tuvo a bien concederle a la Fundación la Medalla de Oro de la Ciudad por el trabajo realizado durante los cuatro años anteriores para preparar lo que ha sido el año 2014, y anticipando el éxito que iba a constituir el Año del Greco, los otros reconocimientos importantes que ha tenido la conmemoración han sido de carácter cívico. Me refiero a la respuesta de los tres millones de visitantes llegados de todas partes; a la repercusión en el mundo académico nacional e internacional de las distintas iniciativas para el mejor conocimiento de la obra y la figura del Greco, que aún perduran como las ondas de una piedra arrojada en un estanque, y a la respuesta de la ciudadanía toledana que ha incorporado la conmemoración del Greco a su memoria colectiva. La Fundación Contemporánea, en su *ranking* de 2014, reconoce este fenómeno e incluye a El Greco 2014 en el tercer lugar entre las instituciones y acontecimientos culturales más importantes del Año, detrás del Museo Reina Sofía y el Museo Nacional del Prado.

A la hora de terminar la tarea por la que se constituyó la Fundación, traspasamos el testigo a las administraciones públicas y a la sociedad civil para que puedan darle esa continuidad y trascendencia, más allá del año 2014, que germinalmente tiene cuanto hemos realizado. Espero, en todo caso, que se nos conceda esa última palabra del *Quijote* con la que se inicia esta introducción: «Vale».

Gregorio Marañón

Presidente

Fundación El Greco 2014